Mi abuelo Eusebio

Hace rato que recuerdo me acosté para dormir la siesta del domingo.

Creo que comí demasiado, no me siento nada de bien. O quizá fue el pipeño que compre en el mercado Central el martes pasado.

Las longanizas y las prietas de ese local son deliciosas y nunca me cayeron mal\_ pero el pipeño-- no se tengo mis dudas donde se abastece.

Que manera de gozar yo en esta época con el Mercado, por suerte queda a pocas cuadras de nuestra casa aquí en calle san Pablo.

Las frutas, los primores de la estación y sobre todo las sandias de Paine. En esta época que se acerca el verano da gusto pasearse por los pasillos. mirando el espectáculo de color

mucho más sabrosos que cualquier otra parte.

El local que me gusta para ir a almorzar es adonde don Beto. Cuando llegan las guatitas--.que delicia --y lo mejor que el mismo las cocina y las sirve.

Los desayunos componedores ayayay ¡puros mariscos en sus jugos ya sean crudos o cocidos, eso es manjar de dioses. No sé si es buena suerte o no vivir tan cerca de todas están tentaciones. Obligado a comer cada día algo mas sabroso que el anterior

Después que me levante en la tarde iré con mis niñas al parque Forestal. Ellas no me perdonan el paseo del domingo en la tarde, bien arregladitas sonriendo a las gentes conocidas y quizás conversar con más de alguien.

Estoy incomodo, me doy vueltas no me siento bien.

Que extraño de repente acordándome de mi pueblo y de mi madre.

Ella se llamaba Juana. Casi ya había olvidado sus ojos.

Veo mis pensamientos muy lucidos o quizás es un sueño, creo.

Pero es muy real.

Me siento en las nubes. Vuelo a mis tierras al norte de España.

Mis verdes cerros, el sol poniéndose detrás Me haría muy feliz volver.

La belleza

El silencio

El suspiro.